

Discurso del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, durante el almuerzo ofrecido en su honor por el canciller de Alemania Federal, Helmut Kohl

Excelentísimo señor Helmut Kohl, canciller de la República Federal de Alemania;
señoras y señores:

Hoy, el clima como la historia pueden retrasar un vuelo o adelantar la primavera, haciendo florecer prematuramente a los árboles de esta Cancillería; pero el clima y la historia, como su ritmo, harán realidad lo que es inevitable: el fortalecimiento de la cordial y respetuosa relación entre México y Alemania.

Es muy grato para mí ser portador del saludo y el aprecio de mi país para el pueblo y el gobierno de la República Federal Alemana, estoy seguro que la visita a esta tierra excepcional en la ventura del espíritu humano, renovará el encuentro de amistades y culturas, de intercambios y cooperación entre naciones de densidad histórica y arraigadas tradiciones.

Hoy vivimos un momento decisivo para la historia de Occidente y de todo el mundo. Con sorprendente velocidad, la interdependencia entre naciones y la competencia por los mercados se intensifica por la revolución en los conocimientos y las tecnologías. Se alteran los modos de producir, intercambiar y consumir. A la vez, somos testigos de un acercamiento entre Este y Oeste, del paso de la distensión a la cooperación, del fin de la guerra fría. Se trata de una gran transformación mundial, plena de esperanzas y oportunidades y, también, de incertidumbres y riesgos para las naciones.

México celebra el reencuentro de dos Estados y un sólo pueblo, el alemán, y hace votos porque sea causa de progreso y de estabilidad para la nación alemana, para Europa y para el mundo.

La dicha de las familias y las comunidades es razón para afianzar y no para debilitar la estabilidad que haga fructífera la unidad de destinos. Hoy las fronteras geopolíticas son parte del equilibrio y estamos seguros que mañana serán motivo de la unificación. Estoy seguro que la gran visión política de hombres como el canciller Kohl contribuirá al avance estable y productivo de este sorprendente desarrollo histórico.

El gran proyecto europeo de finales de 1992 representa una extraordinaria oportunidad para imprimir un nuevo dinamismo a la economía internacional. La República Federal de Alemania es una de las bases más sólidas sobre la que se sustenta la fortaleza y viabilidad del proyecto de la Europa Unida. Al constituirse en el mercado más próspero del mundo, la Comunidad Europea tiene una gran responsabilidad frente a otras regiones del mundo y frente a países como México. La nueva fascinación europea con las transformaciones en el Este puede propiciar, en los inicios, una relativa desatención a otras regiones del mundo y a nuestro país. Por eso, tenemos un gran interés en participar en los procesos que pueden abrir para México una opción para diversificar nuestras exportaciones, transferir tecnología de frontera y canalizar inversión productiva que promueva el

empleo y el desarrollo.

En los últimos años, México se ha preparado para aprovechar las nuevas oportunidades que pueden traer a nuestro país la gran transformación mundial. Armados con una historia de esfuerzos y dignidad ejemplares, seguros de nuestra identidad cultural, hemos emprendido el cambio estructural para la modernización de nuestra economía, la ampliación de nuestra vida democrática y una gran cruzada nacional de solidaridad en favor de los que menos tienen entre nosotros. Los cambios, dramáticos algunos, surgen de la convicción de los mexicanos por participar en la conformación del mundo del siglo XXI, preservando lo que nos es esencial.

Con disciplina y voluntad de superación que nos hermana con el pueblo alemán, afrontamos la estabilidad de las finanzas públicas y la modernización de nuestra planta productiva. Compartimos con el pueblo y el gobierno alemanes la convicción de que no pueden coexistir altos crecimientos sostenidos con inestabilidad de precios. La inflación afecta negativamente las expectativas de rendimientos al capital y promueve la especulación improductiva distorsionando las decisiones económicas. Pero, sobre todo, erosiona la confianza y lastima el tejido social.

El programa de estabilización mexicano parte de la ortodoxia:

Una estricta disciplina fiscal y una amplia reforma impositiva que permitió alcanzar el año pasado un superávit fiscal, antes del pago de intereses, del 8% del PIB. La concertación entre trabajadores, empresarios y gobiernos han permitido también moderar las demandas de los distintos grupos sociales sobre la economía. El resultado ha sido bajar la inflación de casi 200% en 1987 a menos de 20% en 1989. Buscamos tener tasas de inflación similares a las de los países con quienes comerciamos, y lo vamos a lograr.

La estabilidad económica es indispensable para crecer pero no basta. Llevamos a cabo la negociación de nuestra deuda externa cuyo servicio significaba anualmente el 6% del PIB. Con esta carga no era posible sustentar el crecimiento sostenido de la economía. El acuerdo incorpora los conceptos de reducción de capital y su servicio. El apoyo de los gobiernos como el de la República Federal Alemana, de los organismos financieros internacionales y el trabajo duro y disciplinado de los mexicanos hizo posible una solución oportuna y satisfactoria. Con todo ello, hoy las perspectivas macroeconómicas de México son alentadoras.

Quiero decirle, señor canciller, que este domingo, cuando firmemos el arreglo de la deuda en México, recordaremos el apoyo inapreciable que el señor Herrhausen nos otorgó para alcanzar el éxito en este propósito.

Hemos iniciado la modernización de la planta productiva fundada en cuatro pilares básicos: la apertura comercial, la desregulación interna y la promoción de la inversión extranjera, la innovación y la transferencia tecnológica y el fomento de las exportaciones no petroleras. México es hoy una de las economías más abiertas del mundo. Unilateralmente eliminamos la mayoría de las barreras no tarifarias con el propósito de hacer más eficiente y competitiva a la planta industrial y al comercio y, a la vez, apoyar la lucha contra la inflación. Se modificó el Reglamento de Inversión Extranjera para dar transparencia y seguridad jurídica al ahorro internacional. Nuevos ámbitos de inversión y la eliminación de

trabas burocráticas alientan la participación de la inversión extranjera en la modernización de México. Apoyamos especialmente la innovación y la transferencia de tecnología. Hemos eliminado la regulación excesiva de diversos sectores de la economía. Finalmente la promoción de las exportaciones ha resultado en que en un lustro las no petroleras pasaron del 30% al 70% del total de las exportaciones mexicanas.

La mayor estabilidad y modernización en nuestra economía se ha dado en un amplio esquema de libertades y de participación política con un vigoroso pluralismo. La fortaleza de nuestras instituciones garantizan la certidumbre y la permanencia de nuestra política económica y de nuestra confianza para abrirnos al mundo. Para consolidar las transformaciones económicas y la vida democrática buscamos diversificar nuestras relaciones y ampliar nuestra participación en los mercados. Por sus características tecnológicas y económicas la inversión directa alemana puede desempeñar un importante papel en el proyecto mexicano, transferir tecnología, y promover las exportaciones mexicanas generando los empleos que un millón de jóvenes anualmente demanda en nuestra sociedad.

Excelentísimo canciller Helmut Kohl

En México admiramos la extraordinaria creatividad cultural de la nación alemana. La Alemania de Goethe, de Schiller, de Kant y Hegel, de Bach, Beethoven y Mahler. El mundo y muchos mexicanos han nutrido su inteligencia y su sensibilidad en la sabia germana. A lo largo de muchos años hemos mantenido una relación de amistad y respeto que se estrecha y se multiplica con el tiempo. Confiamos en que el curso de los hechos habrá de desembocar en una Europa más unida y una Alemania próspera, sin dejar por ello de voltear su mirada hacia México y Latinoamérica. La seriedad y la permanencia del proyecto económico mexicano se encontrará, sin duda, con la iniciativa de la República Federal Alemana, cuyas nuevas responsabilidades tienen la escala de su importante peso en Europa y en el mundo.

Aquí quiero comunicar a ustedes que el canciller y yo sostuvimos una muy intensa conversación y sentamos bases para dar pasos concretos en el fortalecimiento de la relación cultural entre México y Alemania, que comprenderá precisamente el fortalecer instituciones culturales, el otorgamiento de becas a mexicanos para compartir el conocimiento del pueblo alemán y la comunicación directa entre ambos, para poder dar los pasos que sean indispensables en esta dirección.

En los próximos días enviaré una carta personal, señor canciller, para fijar ahí los términos de esta nueva época de relaciones culturales entre México y Alemania.

Señoras y señores:

Por el progreso sostenido del gran pueblo alemán; por una etapa en la que se profundicen los lazos que nos unen y se abran nuevos horizontes de comprensión e intercambio mutuo; por la salud y bienestar del canciller Kohl y su familia, les propongo a todos ustedes brindemos ahora.

Bonn, República Federal de Alemania, 30 de enero de 1990.